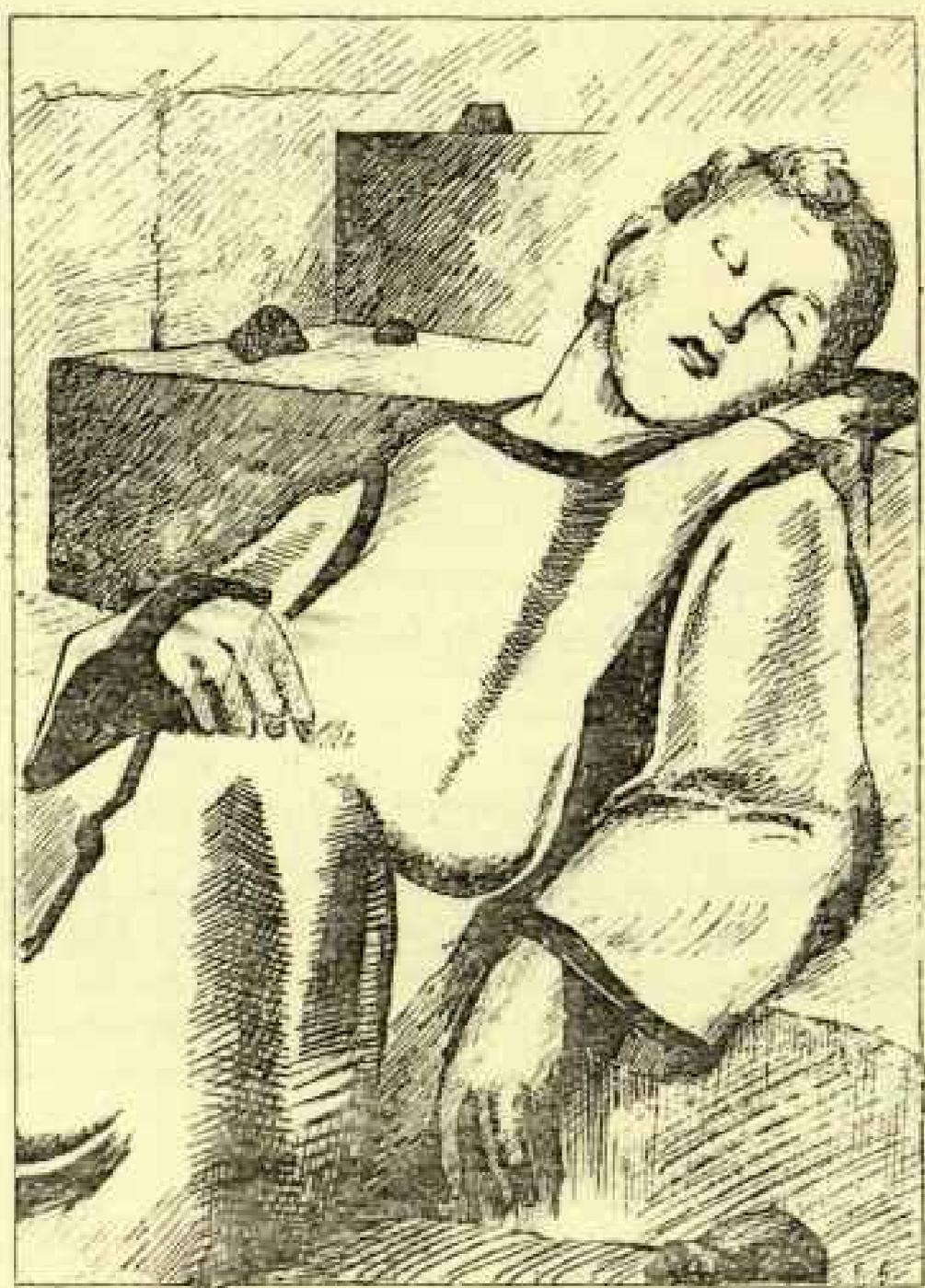


GEDOC
FONS
A. VILADOT

Pelaysos

Boletín de los Pelaysos del Principado de Cataluña



Una pelayosa de la Escorial

PELAYOS

AÑO I

NÚM. 2

Los PELAYOS, han jurado morir por DIOS, por la Patria, los Fueros y el Rey. Organicemos los PELAYOS, en todo el Principado, que, su grito de guerra se oiga en todos los ámbitos de la PATRIA.

Los que asistimos a la concentración que organizaron los Pelayos, guardaremos de él imperecedero recuerdo.

Allí se vió, cubiertos por la bendita boina roja de voluntarios, rebosantes de idealismo y espiritualidad, a los sinceros hombres del futuro.

Vimos entusiasmos, vimos deseos de batallar, ofrendas de sacrificio y desprendimientos sublimes.

Contemplamos al futuro Ejército Carlista, representado por aquella muchachada fervorosa, pequeños y mayorcitos, que pusieron toda su inteligencia al servicio de la Causa; por aquellos soldados del mañana, futuros requetés uniformados Pelayos, animosos y valerosos hoy, dispuestos a la lucha, como así lo juraron en el campo, en la calle, en donde sea que se encuentren, contra toda clase de tiranías.

Vimos jóvenes, muchos jóvenes verdadera esperanza del Carlismo, pero faltaban muchos más... Gentes dispuestas a salvar a España ellos mismos, por su propio esfuerzo y con la ayuda de Dios, peleando sin miedo sobre las barricadas enemigas que caerán al clamor de nuestras voces, en las bocas de nuestros Pelayos, y al tronar de nuestros cañones.

Pero también el acto de la jura de la enseña Patria, nos llenó de nostalgia, echamos en falta una cosa; algo que el luchador carlista, estima sobre todo y sobre todas: la evocación entusiasta del Regente, de nuestro Príncipe, de nuestro Francisco Javier...

Pero nos consuela de que S. A. R. el Príncipe Regente, ya sabe que se oró por Él, y que nuestros Pelayos lo llevan muy adentro de su corazoncito tierno, en un trono levantado con amor, pureza y cariño sincero.

"El Pelayo tiene que tener siempre presente durante toda su vida que no se muere más que una vez, y que la muerte no es tan horrible como parece, si se muere con honor. Lo más horrible es vivir apartado de Dios y siendo un cobarde"



AL TOQUE DE DIANA



El Ideal de los Pelayos

No hay hombre alguno, aunque sea malo, que no tenga un ideal. El ideal de avaro es tener muchos millones; el del ambicioso es tener muchas dignidades; el del glotón es comer mucho y exquisito. Y de la misma manera, el ideal del sabio es tener grandes conocimientos de todas las ciencias; el del Santo es llegar a la santidad más perfecta; el del patriota, es servir a la Patria hasta derramar si es preciso, toda su sangre por ella.

Hombre sin ideal, no merece el nombre de hombre; el hombre sin ideal no sirve para nada.

Por esto tú, has de tener un ideal ya desde ahora, sin esperar a ser persona mayor. Y ¿ya sabes cual es ese ideal? Pues es ser..., buen Pelayo. «¡Caramba, me dirás, qué perogrullado! ¡Al decir esto, habrá creído ese señor que ha descubierto las Américas!». No; no es eso una tontería; ni al decir esto creo haber descubierto las Américas. Precisamente el mal está en que muchos suelen poner el ideal en algo que nunca podrán conseguir, por mucho que se esfuercen. ¿Que dirías del que pusiera su ideal en tener cien mil millones de pesetas ó en poseer un ejemplar de todos los libros que se han publicado desde hace cien años?...

El ideal ha de ser una cosa asequible, aunque con esmero.

Y ese ideal asequible para ti es ser un buen Pelayo; que es lo mismo que todos los niños que conviven con nosotros, os vean formales, estudiosos, obedientes, piadosos, amantes sinceros de España, es decir, buenos Pelayos.

CONSIGNA:

Me aplicaré de veras al estudio, a la obediencia de los padres y a la prácticas de las buenas obras para servir de modelo a todos los chicos españoles.

DIOS

San Tarcisio

ERASE por el año 257; siglo y medio llevaba la naciente Iglesia de Cristo de continuas persecuciones por parte del Imperio Romano. Los cristianos bajo los edictos imperiales ibanse sucediendo en las profesiones de fé ante los tribunales y el pueblo pagano, soportando mil distintas torturas antes que renegar a su Dios, Valeriano, emperador, había dado también sus edictos de persecución contra la Religión Cristiana y sus seguidores. Las cárceles estaban repletas en espera del día de la prueba, la oración preparaba sus ánimos para luchar y triunfar venciendo a la muerte; invocando a Dios y a su Hijo Unigenito Jesucristo; esperaban recibir de ellos la fuerza para soportar la rabia del imperio en contra de la Verdad, mas una sola cosa les faltaba para fortalecer sus ánimos y estar seguros de sí mismo era el Pan de los fuertes,

Para ello, los presos esperaban con anhelo el consuelo de recibir la Sagrada Comunión, y los hermanos de fuera estaban ansiosos de hacersela a manos antes de que llegara el combate final. Más la persecución arreciaba cruel por doquier era necesario encontrar un medio para que pudiera pasar desapercibido a los ojos de los profanos y que fuera seguro para el consuelo de los confesores.

Un día pasaba por la calle de la Roma Imperial, de la Roma anticristiana un niño, de nueve a diez años, poco mas tendria, llevando sobre su pecho al Dios vivo de los Cristianos.

¡Tarcisio!, le había dicho el Papa entregándole la Sagrada Hostia. Tus hermanos esperan al Dios y Señor antes de morir en el combate.

Tarcisio, comprendió lo grande de su misión debía llevar a su propio Dios al corazón de sus hermanos en la fé y procurar que no cayera en manos de sus enemigos, lo comprende y se arriesga al peligro.

Al descubrirlo quieren quitarle la dulcísima carga, sus hermanos quedarán sin el consuelo inefable, se resistie, y en un charco de sangre, de su propia sangre cae el cuerpo de un nuevo martir, con las manos sobre su pecho, guardando el Divino tesoro, mientras las piedras de la calle en manos de unos cobardes, ofrecen una nueva vida al Dios de los Cristianos.

¡Tarcisio, mártir de la Eucaristía!...

Tarcisio también es el patrono del primer tercio de los Pelayos de Cataluña.

Pelayos del Ter cio de S. Tarcisio, en el tenéis vuestro patrono y vuestro modelo. También vosotros debéis llevar y llevais al Dios dentro de vuestra inocente alma por la gracia, mas como otros tarcisios deveis llevarlo para vuestros hermanos, los que estén con vosotros, los que no lo están y los que están en contra de nosotros. También de manos del sacerdote deis recibirlo en la Comunión frecuente Para que así alimente a vuestras almas y sintais en vosotros su presencia real; a fin de que os dé fuerza para llevarlo dignamente y saberlo defender de los que os lo quieran robar y preferir morir antes de que este Dios vuestro y su gracia caigan en manos profanas.

Enemigos vuestros son sobre todos los que ya conocéis, los enemigos del alma, mundo, demonio, y carne, que llegan a vosotros bajo varios y distintos aspectos, enemigo es aquel compañero que no debia serlo de un buen Pelayo, aquellas diversiones que no son gratas, ni son tales diversiones para quien tiene a Dios como primer ideal, enemigos son aquellos oraciones mal rezadas y en la pereza en servir a Dios como se le debe.

Procurad ser devotos de la Sagrada Eucaristía, a fin de que Ella haga brotar en vuestro corazón el manantial de la divina gracia, para que os de fuerza para ser lo que debe ser un Pelayo, en nuestros tiempos, y así como S. Tarcisio, vuestro patrono, podais cuando venga la hora de demostrar, sea en la forma que fuere, defender a vuestro Dios y morir apretujándole sobre vuestro pecho para encontrarlo en el Cielo como premio de vuestro comportamiento acá en la tierra.

¡Pelayo antes morir que traicionar a nuestro Dios!

Colaboración

Y a estamos en la calle... un inmenso plantel de nuestra revista se sembró por tierras de Cataluña, un ejército brioso de "Pelayos" se ha lanzado para que desde la trinchera de sus páginas defender los postulados de una Trilogía histórica que ha demostrado ser la realidad verdadera en medio del fango en que está metida ésta nuestra querida España, mientras que el Carlismo inmortal sigue su camino hacia la realización de sus aspiraciones, que es el resurgimiento patrio y sus glorias.

Cuando se crucifica la vida en esta cruz odiosa que engendran las dictaduras prolongadas, es entonces cuando el espíritu de los jóvenes debe de ser una oleada de pensamiento y de sangre, que venga a barrer de una vez la causa del mal desde su mas honda raíz, por este motivo hemos salido a la luz día, con la pretension de hacer comprender a las gentes honradas que nuestro problema consiste en retornar a la Tradición, sin mixtificaciones y dejarnos de una vez de ensayos proble-

máticos de regímenes nuevos o en boga. Salimos a la lucha enarbolando la centenaria bandera de: «DIOS, PATRIA y REY».

Somos la protesta constante contra la pobreza que sirve al régimen actual; somos la revolución pro-

se revela en un instante de fuego, ofreciendo su sangre para coronar la reivindicaciones de España, que hace cien años vienen sufriendo y atormentando.

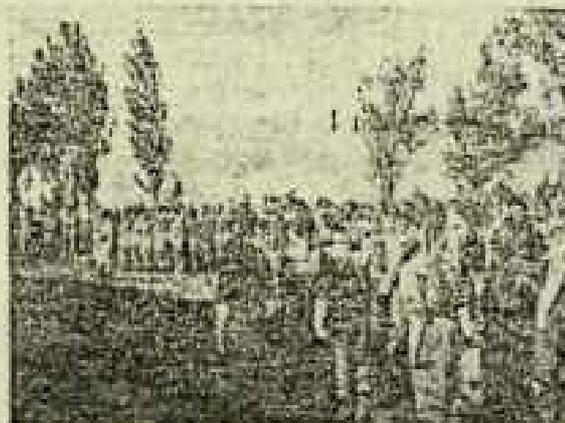
Aquí estamos, en pie, en la trinchera, en las avanzadas del Carlismo, sin miedo al sacrificio por inmenso que sea.

Y es que pertenecemos a la Comunidad de tradición tan grande de méritos tan cabales, que, a pesar de sus víctimas innumerables sigue flotando inhiesta como los pabellones de la antigua Esparta.

Continuaremos la tarea que nos hemos impuesto, pese a quien pese, aun que dejemos jirones del alma. Sobre todas las cosas está nuestra Bandera; sobre todas las catastrofes existirá el Carlismo.

«Pelayo» tiene que ser... y será el baluarte incommovible de la fé y una avanzadilla del Reguifé catalán.

Fervorosos, amantes de nuestro programa, lo defendemos, con todo el corazón.



vocada por la gente honrada y nuestros martires.

No se trata de un grupito, se trata nada menos de la muchachada que mañana les toca ser hombres, recojemos la conciencia de los hombres pequeños de buena voluntad que

PATRIA



La disciplina en los viejos tercios

TERCIOS... unidades de nuestra infantería en nuestros siglos de oro, nombre heroico engarzado con diamantes en la Historia de España, nombre adoptado por los Requetés también para su infantería en nuestro siglo moderno.

Para comprender bien la disciplina de que Tercios de ayer, es preciso repasar, siquiera ligeramente, su organización. Felipe II, nuestro gran Rey, dicta en Toledo una Real Orden, reorganizándolos. Y manda que «todas las compañías de dicha infantería se reformen y reduzcan, que queden en cada una de ellas 200 soldados». El mando del Tercio correspondía al Maestro del Campo, y el número de Compañías que lo integraban era de diez. Mandaba la compañía el Capitán, quien tenía a sus órdenes un Alférez y un Sargento como Oficiales únicos.

Pensad un momento sobre esa organización y sobre la disciplina que habían de tener los viejos soldados de España. Tres mil hombres al mando de un solo Maestro de Campo, equivalente a lo que hoy se llama Coronel, sin ninguna otra graduación intermedia entre entre él y las diez Compañías. Y en una Compañía, trescientos hombres, mandados por un Capitán y con solo dos Oficiales.

Si comparamos esta infantería con los modernos Ejércitos del mundo, repletos de mundos, tendremos necesariamente que exclamar: ¿Cómo era posible mantener la disciplina entre aquellos soldados españoles? ¿Cómo fué posible que esa misma disciplina les condujese a tan gloriosas gestas?

Eran tropas voluntarias, como hoy son nuestros Requetés, y no soldados de servi-

cio militar obligatorio, como son los de los Ejércitos modernos.

Sabían por qué luchaban. Estaban convencidos de la bondad de su ideal y de la santidad de su Causa. Los Ejércitos modernos esa supremacía moral del espíritu la han sustituido por la supremacía material de las armas.

Los soldados tenían un amor extraño a sus oficiales y jefes. Por ellos se hubiesen dejado matar. Eran éstos hombres de valía, probada en la guerra, y los soldados sabían justipreciarla y se sentían orgullosos de tener tales mandos. En los Ejércitos modernos, el soldado forzoso ¿qué amor puede tener a sus jefes?

Tenían, además, completa capacidad para la guerra y aptitud para ella. Demostración irrefutable son las glorias alcanzadas y los escasos mandos que los conducían, los cuales también estaban extraordinariamente capacitados.

Por todo eso el Carlismo ha propugnado siempre el Ejército voluntario y profesional y la instrucción obligatoria.

En resumen: Luchaban por una Causa Santa, por la Causa de Dios, por una Patria digna, por un Rey justo. Tenían una elevada moral de combate. Amaban a sus jefes. Su espíritu era el mismo que informó a los Tercios de Requetés de nuestra Cruzada que luchaban, al fin y al cabo, por la misma Causa por la que lucharon los Tercios antiguos.

Y esetiene que ser tu espíritu, joven Pelayo, encuadrado ya en el Tercio S. Tercio, formate en él, capacítate para la lucha, como a tus jefes, vence tus pequeños egoísmos y envidias, superate siempre. Y así obtendrás la disciplina, igual a la de los viejos Tercios, para ser mañana un buen Requeté.



FUEROS



La gran unidad histórica de las regiones

NO basta que afirmemos la jerarquía que el regionalismo implica en el municipio y en la región, ni que cambiemos la manera de ser del Estado actual, substituyéndolo con uno en que la libertad ocupe el sitio de la servidumbre; es necesario que afirmemos lo que justifico en España la variedad regional y la unidad del Estado; y para eso es preciso afirmar a España tal como lo ha hecho la Historia, no exagerando la variedad hasta desgarrar la unidad, ni la unidad hasta suprimir la variedad.

La nación se puede afirmar de tres maneras diferentes, de las cuales sólo una puede ser verdadera: Primera, como una congregación de provincias cuya variedad está sujeta a la simetría monótona y uniforme de una misma organización política y administrativa, levantada sobre un pedazo de mapa europeo, y eso es confundir la nación con el Estado centralizador que la aplasta. Segunda, como un conjunto de naciones diferentes que no tienen más unidad que la externa y política de un Estado, y eso es falsear la Historia y la solidaridad actual, negando el hecho con una vida común y sosteniendo el separatismo con el derecho implícito en cada nación a fabricarse un Estado propio, dividiendo en fragmentos la soberanía del actual.

Pero hay una tercera y única manera de afirmar España tal como la hicieron los siglos y existe todavía; como una unidad superior formada por regiones, muchas de las cuales fueron Estados independientes, y algunas gérmenes de naciones, pero que no llegaron a serlo, porque se lo impidió la unidad geográ-

fica peninsular, y no se bastaban a sí mismas para satisfacer sus necesidades y tuvieron que enlazarse y juntar una parte de su vida con las otras, lo que les dió a todas sobre una variedad opulenta rasgos comunes que sólo la pasión puede desconocer...

Es preciso diferenciar nuestro regionalismo español que sostienen los bizkaitarras y napatarras de las Vascongadas y Navarra y algunos catalanistas de la Lliga, apellidando al nuestro, regionalismo nacional, porque proclama la variedad de las regiones y la unidad de la nación, reservando al contrario su propio nombre de nacionalismo regional, separatismo social, que es premisa del separatismo del Estado,

Venir a Covadonga a lanzar una afirmación separatista sería un crimen de tal naturaleza, que el desdichado que albergase tal propósito debía temer que, al proferirlo sus labios, se derrumbasen sobre él estas montañas, muro del templo nacional donde está escrito con el solo nombre de Covadonga un programa entero: España, con el altar de la Virgen, y la Monarquía, nacida en sus gradas, las dos unidades siempre vivas que la formaron.

Hemos afirmado los derechos del municipio, los de la región, las atribuciones del Estado y los lazos que constituyen a la nación; pero no sería bastante todavía si, al proclamar la tradición fuerista y monárquica, no lo hiciésemos de la primera de todas, la que alimentó y sostuvo a las demás: la fe católica, forma substancial de España.

Juan Vázquez de Mella

REY



N O poco se ha discutido sobre el valor e importancia de las formas políticas de Gobierno, tanto en el terreno de la simple teoría como en el práctico. En realidad, mucho más desde el último punto de vista de los expresagos, puesto que los distintos partidos políticos han venido inclinándose por una u otra forma de gobierno, según que está sirviera más o menos para la realización de sus propias doctrinas y programas. Por eso en nuestra Patria, pongamos por caso, en general se han inclinado a favor de la República los enemigos de la Iglesia y del orden y civilización cristianos; a favor de la Monarquía liberal los débiles y claudicantes en el terreno de los principios y en la lucha contra la Revolución, aunque defensores de los intereses materiales; y a favor de la Monarquía tradicional, o sea católica, representativa, templada y popular, los carlistas de todas las épocas, como luchadores incansables de la Religión y de la Patria, y enemigos jurados y para siempre de la Revolución.

Por tanto, cuando vosotros, Pelayos, os pregunten porque sois monárquicos, tenéis ya una magnífica razón para responder, sin necesidad, por el momento, de entrar en otras filosofías, cosa que dejamos para venideras ocasiones.

Los carlistas somos monárquicos, defensores de la Monarquía tradicional, porque con esta forma de gobierno es con la que se hizo en todo tiempo una mejor defensa y amparo de los derechos de la Iglesia, y porque con ella alcanzó nuestra España su más alta y maravillosa grandeza.

Del mismo modo que abarrecemos la República, porque bajo ella se repitieron las escenas de la quema de conventos y de las matanzas de frailes, y se dictaron leyes en las que se desconocían y conculcaban los derechos de la soberanía y reinado social de Jesucristo. Y del mismo modo que abominamos de la Monarquía liberal (encarnada en la dinastía alfonsina) porque fué como la gallina incubadora de las doctrinas y principios que luego nos condujeron a la República.

En una palabra: somos partidarios de la Monarquía tradicional, en cuanto ésta ha sido el camino e instrumento de que se ha valido Dios en nuestra Patria para todas las buenas causas y para combatir a la Revolución.

Y somos enemigos de la República y de la Monarquía liberal porque han sido el camino donde ha avanzado siempre la Revolución, con todo lo que esta tiene de malvada, satánica y antipatriótica.

Aún más resumido: Queremos la Monarquía tradicional, porque creemos que es la fórmula apta para preparar primero e implantar después el Reino Social de Jesucristo en nuestra Patria.

Y somos enemigos de la República y de la Monarquía liberal, porque ambas formas de gobierno son enemigas de la Soberanía Social de Cristo Rey, y en su lugar quieren entronizar el reinado de la libre razón humana y de su emancipada voluntad.

Por ésta razón, la superior y prtuera de todas, el Pelayo es monárquico-tradicionalista. Es decir carlista y antiliberal.

"Soy español, y en mi programa no hay sitio para el miedo"

(Palabras de D. Jaime)

Un pelayo cuatro veces laureado

Los hechos heroicos de aquellos pelayos que lucharon en todas las guerras carlistas con bravura inigualable, no fueron los últimos, ni tampoco lo serán los que hoy voy a relataros.

Inocencio Iglesias Urdain en aquellos días de julio de 1936 contaba apenas once años, nacido en Estella, cuna de carlistas y de héroes, supo bien honrar a su ciudad natal, a Navarra y al Carlismo.

El 19 de Julio la familia Iglesias, con aquella abnegación de las familias carlistas, cerró su casa y marcharon todos a luchar para salvar a España y la Religión, no tuvieron ni el consuelo de pensar que a su regreso encontrarían a la madre abnegada que les recibiría con los brazos abiertos, ya que hacía mucho tiempo que Dios había querido llevarse a al Cielo. Su hermana marchó de enfermera al hospital de Lagánes, sus hermanos, Domingo y Daniel, al glorioso Tercio de Montejurra y su padre, anciano a Intendencia...

Inocencio, salió con los requetés para Pamplona, de allí como corneta a Villafranca, luego a Tolosa que conquistaron después de dura lucha, más tarde San Marcial, Irún San Sebastian, la lucha era cada vez más dura, los rojos se sabían dueños de Madrid, Barcelona, Valencia, etc. y se aferraban en sus posiciones, luego Vizcaya, Santander, Asturias, en todos los lugares de peligro nuestro héroe estaba siempre presente, su abnegación y su entusiasmo se contagiaba a todos los que le rodeaban, para él hasta los más nimios hechos tenían importancia, tal como ha de ser, tanto en la paz como en la guerra y fueron tan de importancia que Inocencio ganó tres laureadas colectivas.

Peró donde nuestro heroico Pelayo, alcanzó la mayor victoria fué en el frente del Ebro, en ese río tan español y tan tragico a la vez para todos. Los rojos habían recibido material nuevo y no escatimaron ni armamento ni personal, las fuerzas, más bregadas en la lucha y el

armamento más moderno fueron concentrados ante la posición que servían los Requetés entre los que se encontraba nuestro Pelayo, los ataques se sucedían sin interrupción, pero las posiciones resistían al empuje de los rojos, no había para menos, las servían Requetés y el Alto Mando sabía que como requetés podía confiar con ellos, no se cedia ni un palmo de terreno, pero poco a poco los defensores iban disminuyendo hasta el extremo de quedar como único superviviente Inocencio, este al darse cuenta de la responsabilidad que había adquirido, recogió la documentación en un maucuto y con el colgado se dispuso a morir para salvarla.

La lucha arreciaba cada vez más, un ataque tras otro el solo los fue rechazando con bombas de mano, pero en último un rojillo consiguió poner pies en la posición y al ver a solo a nuestro Pelayo le lanzó el fusil, por suerte pudo evitar que le diese en la cabeza, pero no que le fracturase un brazo a así cayó al suelo haciéndose el muerto, mientras que el otro creído que verdaderamente estaba sin vida se disponía a robar la documentación de los cadáveres, Inocencio se arrastro pausadamente y clavole su cuchillo dejándole muerto, fué todo tan rápido que los rojos no tuvieron tiempo de darse cuenta de que en la posición solo había un niño. Luego era ya tarde, los refuerzos de los requetés se aproximaban y el enemigo huyó en desbandada.

Cuando el jefe que mandaba se acercó a la posición el cuerpo de nuestro Pelayo se irgió con su brazo colgando y grito: "Sin novedad en el puesto. ¡Viva España!"... y cayo desmayado ante sus hermanos mayores los requetés como prueba de que él también era uno más.

El General Camilo Alonso, le propuso para la Laureada individual de San Fernando, que le fué concedida y que con las tres colectivas fueron el premio a su heroismo.

